



## Cómo les gusta a los gobernantes el olor de los magnates

Esta foto de una reunión de los presidentes de las mayores empresas, incluyendo los de los tres bancos que juntan una gran porción de la tarta financiera, quizás los habría llevado a la cárcel si hubiera tenido lugar en Estados Unidos. Y, desde luego, el presidente del país sería crucificado por la prensa. Sería la prueba que sugeriría conspiración o connivencia sospechosa. O compadreo poco presentable entre el Gobierno y el lobby financiero-industrial.

Yo no sé si ahora se pueden decir estas cosas, pues recuerdo los disgustos que pasé, tiempo ha, cuando, como presidente de la Asociación de Periodistas Económicos que yo era en los albores de la democracia, denuncié que los *siete grandes* de la banca de entonces, se reunieran a comer una vez al mes bajo la presidencia del número uno del ranking.

Algo han cambiado las cosas y los banqueros, que son ahora muy poquitos, no necesitan reunirse a comer para entenderse y hacerse entender. Pero sí parecen propicios a reunirse los grandes empresarios de distintos sectores a iniciativa del jefe del Ejecutivo que, tranquilícense, no les va a permitir hacer cosas feas.

Estas reuniones les encantan a unos y a otros y, sobre todo, a los gobernantes. La idea surgió de la imaginativa mente de **José Luis Rodríguez Zapatero**, que entendía la política en términos fotográficos. Le fascinaba almorzar en el palacio del Poder Político con el Poder Económico. Y, a cambio, recibir el halago, inevitable, casi obligado, de los reyes del Ibex-35, especialmente el de los banqueros, los más respetuosos con el Gobierno, con cualquier Gobierno, pues se saben tan poderosos como vulnerables.



LA MONCLÓA

**Esta foto quizás habría llevado a la cárcel a los posantes si hubiera tenido lugar en Estados Unidos**

Los gobernantes utilizan esta foto para presumir de que exigen a los empresarios más inversiones. Como si éstos tomaran sus decisiones por compartir un cafelito con el presidente. Esta iniciativa que cierto día se le ocurrió a **ZP**, como ya hacía con los banqueros, devino en institución con nombre: Consejo Empresarial de la Competitividad; siglas, CEC; y, *primus inter pares*, **César Alierta**, que dirige la primera empresa del país. A la diestra **Alierta** y a la izquierda **Botín**, o viceversa.

El *maquiavelo* de León se sacó de la chistera un nuevo órgano, el de la plutocracia, una tercera Cámara que sumar al Congreso y al Senado, pero sin urnas. O, al menos, un órgano consultivo, no vinculante, faltaría más, al modo del Consejo de Estado pero más influyente.

Pues bien, a **Mariano Rajoy** también le encanta el *glamour*, el delicioso olor de los ricos que contrasta con el honrado sudor sindical o de la gente de la CEOE; el perfume El Corte Inglés de la clase política que no desprende la inefable fragancia que emanan los señores del PIB.

Y **Rajoy** les dio de comer el pasado miércoles en Moncloa, tras una foto en sus deliciosos jardines, para la que posaron jerárquicamente sus ilustres convidados en razón del *ran-*

*king* de facturación de cada cual. Como corresponde a esta Cámara en la que no rige la extraña teoría de cada hombre, un voto.

La jerarquización se ordenó con el auxilio de una viga vestida de rojo; los de la primera fila, los que tocan **Rajoy**, de pie delante de la viga del *ranking*. Son la vanguardia empresarial: **Isidoro Álvarez**, el gran patrón de El Corte Inglés; **Ignacio Sánchez Galán**, el no menos gran patrón de Iberdrola; **Emilio Botín**, presidente del Banco Santander, el primer banco europeo; **César Alierta**, presidente de Telefónica, la primera multinacional hispana; **Pablo Isla**, presidente de Inditex, creador de la marca Zara presente en el mundo entero, que eso sí es *marca Española*; **Isidro Fainé**, presidente de CaixaBank, del tercer banco de España y de la más potente de las Cajas, poseedor de decisivos paquetes industriales; **Francisco González**, presidente del BBVA, el segundo banquero español, y **Antonio Brufau**, presidente de Repsol, la primera multinacional petrolera de España. Sólo faltaron **Juan Roig**, emperador de los Mercadona, y **José Manuel Lara**, el gran empresario editorial y multimedia. Ambos pretextaron problemas de agenda. No sé que le pasó a **Roig** pero me malicio que **Lara** no asistió porque está encarbonado pues le apagan tres teles. A pesar de los servicios prestados al régimen, como el sostenimiento de *La Razón*, el periódico de la mayor exaltación *mariana*. Y, subidos en la raya roja, en segundo plano, empresarios también importantes pero menos.

El almuerzo sólo duró hora y media, pero lo suficiente para que todos cantaran el himno de la recuperación y para que hicieran notar al presidente que les debía altísima consideración. ●